



Círculo Rojo

El hombre que salvó a Dios

El hombre que salvó a Dios



Juan Antonio Ortega Núñez



Primera edición: agosto 2017

Depósito legal: AL 1340-2017

ISBN: 978-84-9175-286-8

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Juan Antonio Ortega Núñez
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo
© Fotografía de cubierta: Juan Antonio Ortega Núñez

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

El Hombre que Salvó a Dios

*El Arte de Vivir para quienes
no se conforman con solo
contemplar el Arte.*

Por: Juan Antonio Ortega Núñez

Para los seres humanos, los artistas de la vida, a los que el arte se les escapa de las entrañas de una existencia que inspiran una eternidad de fuerza y belleza.

“No tengas miedo. La vida y la muerte son la gran aventura”

“La mayoría de las veces planteamos la vida como algo rutinario: nacer, el trabajo de cada día, los hijos, las vacaciones, los impuestos y la vejez y la muerte. Pero lo cierto es que en cualquier instante puede ocurrir algo que altere tanto los planes como a nosotros mismos. En cualquier viaje, en cualquier aventura, puede retrasarse la salida o la llegada. Puede cambiarnos el presente, el futuro, el sentido, su propósito, la vida, lo que nos rodea y hasta el mundo.”

“Este libro pretende ser la puerta
al puro vértigo de la existencia y
la razón entre el sentido de nuestra vida,
la historia y el futuro de la humanidad”

¡Vive para saber!



“La pasión por volar, es un virus
que se propaga por el aire”

Juan Antonio Ortega Núñez

¿Preparados? 3, 2, 1. ¡Vamos!

Estas son algunas de las preguntas de mi vida y algunas de sus respuestas. Pueden servirte para saber cómo vivo y lo que pienso. Y hasta pueden servirte para que pienses y vivas de otra manera.

1.-

¿Para qué sirve la vida? ¿Por qué nosotros? ¿Somos especiales? ¿Son especiales nuestras vidas? ¿Habrà algo al final? ¿Qué es el alma? ¿Qué tiene alma? ¿Existe el alma? ¿Sirve para algo? ¿Tiene fórmula matemática y razón científica? ¿Se puede demostrar su existencia?

2.-

¿Si hubo un principio a partir del cual todo fue creado, habrá un final en el que todo será destruido? ¿Si el final viene con signo contrario al de la creación, es decir, con el de la destrucción, si en un momento de la historia, un hombre se lavó las manos para permitir la condena del Hijo de Dios, llegará ese otro momento en el que otro hombre se lavará las manos para, esta vez, salvarlo? ¿De qué tendríamos que salvar a Dios?

3.-

¿Si se creó un universo pleno de galaxias y planetas donde puede haber seres parecidos a nosotros, compartirán también su existencia entre el bien y el mal? ¿Habrà llegado a todos ellos el mensaje de amor universal? ¿Podrán salvar sus almas y, con nosotros, compartir una existencia plena, trascendente y eterna? ¿Si vamos a compartir la eternidad, por qué no compartimos también la vida? ¿Existe la eternidad?

4.-

¿Existe un solo Hijo de Dios para llevar el mensaje de amor y salvación por todo el universo? ¿Habrà millones de Hijos de Dios? ¿Quién, o qué, creó todo esto? ¿Existe un Ser creador? ¿Qué lo creó a Él? ¿Qué fue lo primero? ¿Para qué? ¿Por qué, y de qué, nos tendríamos que salvar? ¿Qué sentido tienen una salvación o una condena? ¿Es la vida un continuo esfuerzo por la salvación? ¿Qué es la felicidad? ¿Qué somos?

ÍNDICE

AQUÍ NO HAY NADA	19
MÁS ALLÁ DE LA FELICIDAD	25
VÉRTIGO	31
NOVATOS	39
MOTORES A FONDO. DESPEGAMOS	51
NACIMOS ¿Y AHORA QUÉ?	65
ESENCIAS	73
GENIOS	75
UN PRECIPICIO CADA VEZ MÁS ALTO	81
GENIALIDADES	89
LA VIDA Y ALGUNAS RESPUESTAS	97
MI VIDA VA PASANDO	101
MATERIA Y ENERGÍA	105
ALMA BLANCA, ALMA NEGRA	109
ALMAMENTISMO	119
CÓDIGO GENÉTICO MAESTRO	123
TINIEBLAS	133
LA PARTIDA	139
CICLOS	147
CICLO DEL AGUA. CICLO DE LA VIDA	151
UN COCHE NUEVO PARA SALIR DE LA ADOLESCENCIA	165

EL DESTINO. LA LLAMADA	167
LA GESTIÓN DE LA PREDESTINACIÓN	171
MIEDO A VOLAR	177
APROXIMACIÓN PARA ATERRIZAR	183
UN AMIGO CON POCO COMBUSTIBLE	189
CÍCLOPES	193
VOLVEMOS A LA CABINA	197
HACIENDO LLOVER EN GRAN CANARIA	207
CASUALIDADES	221
PRINCIPIO DEL FIN - FIN DEL PRINCIPIO	229
EL TRÁNSITO	235
PRINCIPIO, EN VEZ DE FIN	249
PUES VA SER QUE NO	253
PUES VA A SER QUE SÍ	259

EL HOMBRE QUE SALVÓ A DIOS

Por: Juan Antonio Ortega Núñez

AQUÍ NO HAY NADA

En un lugar de la nada, donde por no haber no había ni cómo llamarlo, acabó un españolito con su *GPS*, y con todo tipo de mapas, que usaba para no perderse. Pero no encontró lo que buscaba, porque allí solo había eso: NADA.

Llegó en su exclusivo Porsche 928¹ GTS manual de color azul marino, con la tapicería gris y con un corazón uveocho de casi quinientos caballos, que lo convertían en una máquina increíble, potente, bella y con un detallado tan impresionante que la luz resbalaba por su carrocería.

Viajaba con esa máquina poderosa esperando llegar a ese lugar tan especial con seguridad, más rápido y mejor que nadie. Estaba muy inquieto.

¹ **Porsche 928** Automóvil Gran turismo cupé de cuatro plazas. Desde 1978 hasta 1995. Combina potencia, equilibrio y conducción de un coche deportivo, con lujo y confort.

Había empezado su viaje circulando por una excelente carretera, parecida a las autobahn alemanas. Había continuado por una autovía que pronto se convirtió en una carretera de doble sentido y, finalmente, en una carretera de montaña que en su tramo final habría sido mejor recorrer con un Mercedes G², con la tracción cuatro, la reductora y ambos bloqueos diferenciales activados.

Pero había conseguido llegar al final. Había llegado a la cumbre aunque allí pareciera no haber NADA. Por unos instantes, la única opción parecía ser aceptar el fracaso y volver atrás.

Al menos la vista era impresionante. Mirara donde mirara, y con solo girar la cabeza, podía ver desde la claridad del amanecer hasta las luces que calman el azul intenso del día y que anuncian la noche.

Era como mirar a la naturaleza por encima del hombro. Se sentía poderoso, pero no había nada más.

Aunque estaba cansado del viaje, decidió salir del coche y estirar las piernas. Había caminado un buen rato cuando aún sin tiempo para relajarse, tuvo que detenerse. ¡Por poco! Estaba al borde de un precipicio tan profundo como todo lo largo del Cañón del Colorado. Imposible ver el final. Le alertó el vértigo que casi se lleva su piel.

Quedó paralizado. Durante unos segundos vio pasar su vida a la vez que recordó todas las preguntas que estuvo haciéndose durante el viaje y para las que ansiaba respuestas.

Con mucho cuidado dio un paso atrás. Se giró y volvió a su coche. Tantas emociones, en un solo día, no eran buenas. Haber

2 **Mercedes G:** vehículo todo terreno, militar y civil, fabricado desde 1.979

estado a punto de perder la vida tampoco, así que antes de hacer nada más, lo mejor era descansar y meditar.

Confiaba que, en algún lugar, alguien tendría todas las respuestas, o que al menos existiría un ánfora oculta, como las ánforas del tesoro de Tomares, torneada y decorada por el tiempo, pero atesorando todos esos secretos. Con los secretos de la creación y con todas -TODAS- las respuestas.

¿Por qué tiene que ser todo tan misterioso, secreto y difícil? ¿Será un juego? ¡A ver: encuentre, con unos dados, o unas cartas, las respuestas a las preguntas de la vida! ¡Juegue! Puede ganar, pero si no juega seguro que perderá.

Pero no, allí no había nada, ni ángeles, ni palomas, ni juegos, ni dados, ni cartas, ni nadie. No encontró lo que buscaba, porque allí solo había eso: NADA. Muy bonito, pero NADA.

Vivir el día a día de la sociedad era importante, pero ¿para qué vivir cada día como si no hubiera nada más? ¿Todo tiene que tener algún sentido! ¡Necesariamente tenía que haber algo más! ¿Por qué era tan difícil encontrar el sentido y las respuestas?

Se había preocupado sobre todo por las respuestas, por cualquiera de ellas. Le parecía mucho más importante, y fundamental, encontrarlas que la propia vida. Buscaba aquellas que le tranquilizaran para cuando llegara su transcendencia; es decir, para cuando su vida acabase, es decir otra vez, para cuando se muriera, lo que no dejaba de ser su mayor reto oculto y, tal vez, el mayor reto de todos.

Para él, vivir sin respuestas no era una opción.

Las preguntas de cada día le preocupaban, pero las del más allá superaban cualquier rutina de la vida diaria.

Había estudiado tanto las religiones del mundo como cualquiera de las culturas ancestrales que hubieran podido tener alguna respuesta. Cualquiera de ellas podría esconder -sí, esconderlas respuestas.

Muchas religiones resultaron ser fantasiosas. Otras erróneas, complicadas, medievales, totalitarias, excluyentes y obras de la manipulación. Otras eran sectas peligrosas y apartadas de la realidad.

Todas les fueron insuficientes.

Así que siguió buscando. Siempre que podía, huía de la absorbente rutina diaria. Le encantaba hacerlo a las playas de las Islas en invierno, para ocultarse del capitalismo, del centrismo, del socialismo, del comunismo, de los gobiernos democráticos de los menos malos, por supuesto de los dictadores y, en fin, de la vida primitiva o cómoda y moderna. De la vida sin sentido.

¿Tal vez habría que renunciar a lo que la vida ofrece para encontrar las respuestas que pudiera haber después de la vida? ¿Renunciar para saber? ¿Para qué vivir sin respuestas? ¿Y si equivocamos el camino y el sentido de la vida? ¿Es la vida importante sin las preguntas adecuadas y sin sus respuestas? ¿Por qué es todo tan complicado?

Sería muy poco gratificante encontrar las respuestas solo al final de la partida. Solo después de tanto esfuerzo. Solo después de tanta vida. ¡Vale! ¿Es posible que al final nos aguarde un gran premio! Es posible que al final nos espere una “cesta de vida” con un jamón lleno de jotas, como las que garantizan la calidad de

los jamones de Jabugo! ¿Pero para qué lo queríamos si ya no nos quedarían ni dientes, ni ganas, ni podríamos digerirlo? ¿Para qué?

Algunas respuestas, y alguna fe, le sirvieron para tranquilizar momentáneamente su existencia, pero él quería más. Cualquier español, como nuestro españolito, siempre quiere más, porque ningún español se conforma nunca. Los españoles tienen que revolverlo todo. Ningún español se conformó ni con haber descubierto el nuevo mundo, ni con haber sido los primeros en darle la vuelta o se rendirá aunque con solo seis navíos, le amenace una flota de doscientos barcos para destruir el imperio, porque nuestro imperio solo podemos destruirlo nosotros. Tampoco ningún español parará hasta no ver desde las entrañas del universo, las de su patria chica o las de su ser.

En España hay gente extraordinariamente capaz y tanto de afrontar las mayores empresas, como de autodestruirse y de arruinar todo lo que ésta, o cualquier otra aventura, significa.

Puedes ser ciudadano de cualquier parte del mundo, pero nacer en España es un signo de diferencia, para lo bueno y para lo malo.

MÁS ALLÁ DE LA FELICIDAD

El ser humano se desvive en la apasionada e incesante búsqueda de la felicidad, pero es una pasión que hay que entenderla como sufrimiento. Así es la vida. No es que estemos destinados a ser felices, sino a sentirnos desdichados por no encontrar nunca la felicidad plena. Esa pasión es el combustible del motor de nuestra vida.

A veces, los pocos resultados de tanto esfuerzo, pueden llevarnos al aburrimiento y hasta a la autodestrucción.

Pudiéramos hasta llegar a creer que, de alguna forma, seremos agraciados y que acabaremos por encontrar la felicidad, aunque también podríamos convencernos que nos engañan porque la felicidad parece siempre estar unos pasos más allá. Pero da igual lo que creamos porque en el fondo siempre anhelamos encontrarla a la vuelta de la siguiente esquina. Un poco más allá.

Contra más cerca parece que estamos de la verdadera felicidad, contra más mejoramos nuestro entorno y las condiciones de nuestra vida, más parece alejarse la posibilidad de encontrarla.

A veces nos rendimos y hasta llegamos a pensar que estamos equivocados y que la felicidad está en lo que ya hemos dejado atrás, en la vida simple, básica y elemental.

Pero no es así. No hay que desanimarse nunca. Hay que seguir avanzando y vivir sin pausa.

Si alguien se desanima, que no se preocupe, porque siempre habrá un español que coja la bandera y siga adelante.

Hemos sido, somos y seremos, un buen ejemplo de la vanguardia humana, aunque mantengamos ese equilibrio inquietante, entre la incesante búsqueda de la verdad absoluta y el abismo de la infelicidad al que nos arrastra el torbellino autodestructivo que atesoramos.

Ya lo dijo el Almirante Bismarck³: “España es la nación más poderosa del mundo. Los españoles llevan años intentando destruirla y ni ellos lo han conseguido”

Los españoles, como nuestro españolito, analizarán y desmenuzarán, cualquier concepto, cualquier lugar y cualquier espacio descubierto o por descubrir, a un lado o al otro, arriba o abajo, dentro o fuera.

A los españoles no les parará ni el polvo, ni las grietas del camino. Siempre mirarán más allá. Viviremos con la fuerza que da el ansia por la búsqueda de la verdadera luz, aquella que siempre vemos en el horizonte, mientras que nos espolea la insatisfacción del camino ya recorrido.

Cuando nos pongamos a ello, hasta el universo se nos quedará pequeño. Lo recorreremos en solitario y con la envidia de los demás, pero eso sí, tomando unas cervezas con los amigos.

3 **Almirante Bismarck:** importante marino alemán que murió en combate durante la II Guerra Mundial a bordo de un acorazado con su mismo nombre.

Buscando esas respuestas, nuestro españolito, como a él mismo le gustaba hacerse llamar, había estudiado mucho. Y trabajado mucho más. Había leído y compartido opiniones y vivencias con muchas personas. Tanto con amigos como con desconocidos, como con gentes a las que la vida les sonreía, como con personas hundidas en la pobreza económica, moral y humana. Había compartido todo tipo de experiencias y hasta algunas respuestas, pero no les fueron suficientes ni para empezar a estructurar las suyas propias.

Había hablado con políticos, pensadores, filósofos, ingenieros, médicos y hasta con muchos de “nosotros los astronautas”, como diría el alcalde Monteseirín mientras inauguraba la Avenida de la Astronomía de Sevilla y, por supuesto, con religiosos, ateos y agnósticos.

Pensaba que no le faltaba nada por conocer o experimentar. Ya había husmeado en todo lo que humanamente era posible. Así que, como no había nada lo suficientemente interesante ahí fuera, decidió empezar a buscar en el cajón de los trastos de su vida.

Parecía haber llegado el momento de olvidarse de su Porsche. La búsqueda iba a centrarse en su cuerpo, dentro y fuera. Allí, tal vez, podría encontrarlo todo.

Con las fuerzas de la nueva ilusión y después de tantas frustraciones, activó su “modo español destructivo” y comenzó a desmenuzar hasta los cimientos de su esencia.

Empezó recordando todo lo que había trabajado y lo cerca que creía estar de todas las respuestas. De hecho se las merecía, como recompensa de tanto camino, como final a tanto esfuerzo.